

Ewen, Shane: *What is Urban History?*, Cambridge, Polity Press, 2016. 173 pp.

La historia de los siglos XIX y XX es la historia de un conjunto inagotable de crisis, negociaciones y transgresiones que las más de las veces tuvieron como escenario la convulsa sociedad urbana. Tanto es así, que resulta difícil ponderar la cristalización de fenómenos como la desigualdad capitalista, la protesta tras la barricada, los grandes almacenes o las subculturas juveniles sin tener en cuenta el crítico marco de transformación urbana en que irrumpieron. Son varios los motivos que hacen de la ciudad contemporánea un marco de análisis interesante para el historiador. Por una parte, la ciudad ha ofrecido, y aún hoy continúa ofreciendo, una ventana de oportunidad para la erosión de antiguas obediencias y el surgimiento de nuevas formas de vida e identidades. Bajo este prisma, la ciudad contemporánea se ha revelado siempre como un horizonte abierto a la imaginación y al conflicto. Por otra parte, desde un prisma teórico-metodológico, la centralidad de la ciudad como espacio de experiencias de los individuos del pasado invita a pensar en ella como posible lugar de intersección entre aquellos análisis materiales y aquellas aproximaciones discursivas o políticas que hace tiempo cortaron vías de entendimiento. Tal vez por este cúmulo de razones, y seguramente por muchas más, la historia urbana se ha erigido en las últimas décadas como uno de los campos más fértiles en el panorama historiográfico internacional. Asimismo, el hecho de que la ciudad sea un *locus* vivo, sometido a nuevas tensiones que alteran su forma, constituye la mejor prevención ante cualquier sesgo esencialista o teleológico y alimenta el contacto con otros científicos sociales consagrados al estudio de sus transformaciones.

Con estos mimbres, y dada la abundante bibliografía que ha surgido en los últimos tiempos bajo la égida de un giro cultural, espacial y transnacional en historia urbana, se antojaba como tarea inaplazable la confección de una guía que hiciera balance de los nuevos terrenos explorados y cartografiara los desafíos que se abren en el futuro de la disciplina. Shane Ewen, profesor en la Leeds Beckett University y editor de la prestigiosa revista *Urban History* ha asumido la responsabilidad de llevar a cabo ese cometido con la publicación de *What is Urban History?*, una revisión pormenorizada y utilísima de las nuevas orientaciones en los estudios de la ciudad. La obra pretende ser así, una introducción sugerente para el lector profano, un sumario informado de conceptos clave y un completo estado de la cuestión de la historia urbana desde los tiempos en que emergió como ámbito de investigación distintivo hasta la huella que en él han imprimido las tendencias post-estructuralistas.

El volumen presenta un fondo de seguridades teóricas que ha permitido al autor armar un relato coherente de principio a fin. En primer lugar, Ewen entiende que la ola urbanizadora contemporánea no solo promulgó el acta de nacimiento de un nuevo paisaje material para las relaciones humanas, sino que dibujó un contexto de oportunidades para la invención y resignificación de la identidad de los individuos, auténticos productores de la ciudad. Su interpretación cabalga sobre una rica tradi-

ción que se remonta a los primeros sociólogos urbanos y que tiene hoy sus representantes más señeros en el Centre for Urban History de Leicester, donde Ewen se formó. En segundo lugar, el autor comprende la ciudad como un contexto dinámico y transfronterizo en el que los intercambios de personas, bienes o referentes culturales se daban en términos de red. En consecuencia, las páginas del libro están bañadas por la sólida convicción de que la sociedad urbana contemporánea ofrece un molde particularmente fecundo para ensayar una aproximación transnacional, pues compartidos fueron los retos y prácticas que tomaron cuerpo en las ciudades de medio mundo. Precisamente por ello, a lo largo de la obra los más recurrentes casos de las grandes capitales occidentales se entrecruzan de tanto en tanto con referencias a las megalópolis asiáticas y a un selecto grupo de ciudades africanas o iberoamericanas para las que la eclosión urbana también estableció un antes y un después en los modos de vida. Mención aparte que motivaría una extensa reflexión es la invisibilidad que en un libro de estas características tiene una historiografía urbana española que aún se encuentra dando sus primeros pasos.

El volumen arranca con un recorrido alrededor de los principales debates que han jalonado la historia urbana desde las historias sociales de ciudades al despliegue cultural, postcolonial y transnacional que ha marcado la producción desde el cambio de siglo. Tras este necesario pórtico introductorio, la obra coge velocidad en una serie de aproximaciones temáticas. En primer lugar, se aborda un tema recurrente en historia urbana, la transformación del espacio fruto del crecimiento demográfico y la configuración de nuevas áreas residenciales segregadas socialmente en términos de clase o etnia. Con una sensibilidad flexible, Ewen vincula la construcción de estos espacios con la formación conflictiva de nuevas identidades y la proliferación de representaciones de temor/fascinación sobre el otro que configuraban, tanto como la propia realidad material, el modo en que las personas vivían la experiencia urbana. Ágil y bien trenzado, quizá el capítulo peque de ofrecer una explicación algo sencilla –esto es, no suficientemente articulada– de la redefinición de las identidades como un proceso íntimamente vinculado al trabajo o al lugar de residencia, que en verdad eran ámbitos de relación cada vez menos exclusivos en las ciudades del anonimato. Por el contrario, resulta especialmente sugerente la atención que dedica a la reapropiación de las identidades de género que se dio en los suburbios de clase media norteamericanos entre las expectativas de los planificadores y el uso efectivo que las mujeres hacían del espacio doméstico.

Los dos siguientes capítulos están consagrados al área concreta de especialización del autor. En el primero, Ewen aborda los debates existentes acerca del gobierno de las ciudades, que sitúa en tres escalas: configuración socioprofesional de las elites municipales, poder informal tejido por actores de la sociedad civil e implicaciones para la historia urbana del concepto foucaultiano de *governmentality*. En segundo término, Ewen realiza una brillante exégesis de un área de investigación todavía en pañales, pero de prometedor futuro, la historia ambiental urbana, que analiza la relación dialéctica entre el espacio natural sobre el que se construyen las ciudades y la forma que éste acaba adquiriendo fruto del proceso de urbanización. Con prosa didáctica, Ewen bosqueja viejos temas y rampantes novedades con independencia crítica. Sin embargo, tal vez su interpretación esté ayuna de una dimensión más a ras de suelo que remita no solo al modo en que el progreso de la ciudad moderna y sus necesidades eran gestionadas desde arriba, sino a cómo ésta constituía un marco propicio para la aparición de nuevas utopías y luchas desde abajo entre maneras an-

tagónicas de entender el cambio social. En ese sentido, quizá la omisión de la acción colectiva sea uno de los olvidos más llamativos de la obra.

El siguiente capítulo coincide con una línea de investigación que ha hecho correr ríos de tinta desde los noventa: la asociación entre vida urbana y cultura moderna. Ewen plantea la idoneidad del espacio urbano surgido de la remodelación de las ciudades, en especial el centro de las mismas, como lugar de travestismo cultural y adopción de nuevos hábitos sociales. Junto a la ya clásica figura del *flâneur*, Ewen recuerda los sintomáticos avances alcanzados en el estudio del trascendental impacto de la experiencia urbana en otros sujetos que, como las mujeres o los homosexuales, hicieron uso de las condiciones de una ciudad abierta para abrazar sin tapujos nuevos patrones culturales o sexuales.

El libro concluye con la que podríamos considerar verdadera apuesta personal del autor: la necesidad de alumbrar una historia transnacional de la sociedad urbana ajena a los debates particulares de las diferentes narrativas nacionales. Gracias a un fresco dominio de la bibliografía disponible, Ewen plantea cómo esta herramienta puede revolucionar la disciplina si en lo sucesivo se empieza a prestar atención a la incesante comunicación de ideas estéticas, modelos arquitectónicos, productos culturales o técnicas de reforma urbana que fluían entre las ciudades. Dada la similitud de desafíos ocasionados por la transformación de las ciudades y el progresivo mestizaje cultural que en ellas anidaba, parece lógico considerar, como Ewen hace, que las experiencias de sus habitantes fueran poco a poco emancipándose del espacio inmediato de relación y encontraran referentes en ejemplos surgidos lejos del entorno más local.

La obra ofrece un balance historiográfico de altos vuelos que los historiadores españoles deberán tomar en consideración si aspiran a entrar en debate con sus colegas de fuera del país. Señalada la excepcional contribución del autor, no queremos cerrar esta reseña sin indicar algunas cuestiones que, a nuestro juicio, tal vez habrían merecido mayor atención. Por una parte, Ewen adopta un perfil bajo a la hora de presentar las diferentes temáticas y aunque intercala con sagacidad los puntos de vista de los expertos, en ocasiones el lector demanda encontrar la voz del propio autor. Por otra parte, la obra adolece de una reivindicación explícita no ya del enorme potencial de la ciudad como campo de especialización, sino de las posibilidades heurísticas de un enfoque, el urbano-cultural-contextual, que contribuiría de manera fecunda a enriquecer el conocimiento histórico sobre la sociedad contemporánea en su conjunto. Dado el clima de parcelación historiográfica y desconfianza hacia nuevas síntesis, ¿en qué medida se puede convertir la ciudad en un punto de encuentro metodológico que atenúe los efectos de la historia en migajas de la que habló François Dosse?

Carlos Hernández Quero
Universidad Complutense de Madrid
chquero@ucm.es